



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Reclutamiento

En respuesta a mi artículo "El procurador y los jóvenes" (*MILENIO*, 5/3/09), dos lectores me refieren su experiencia generacional de reclutamiento e iniciación en las drogas.

Uno de ellos, Jerónimo Mota, es nacido en Baja California Sur pero reside ahora en la California estadounidense. El otro, Sebastián Frías, residente del área metropolitana con estudios y amigos en los mejores centros de educación superior de la Ciudad de México.

Escribe Jerónimo Mota:

Su columna es triste, pero ésa es la realidad. Yo crecí en Baja California Sur y recuerdo de un compañero en la prepa (por ahí de 1995) que a pesar de que su papá era maestro y no le batallaban mucho, contaba sobre sus viajes a Sinaloa y se veía cierta veneración hacia el narco y su poder en él.

Lo preocupante es que hasta a uno que no tenía nada que ver al respecto le sonaba interesante el dedicarse a eso.

Eso me trae memorias de juventud, épocas en las que a uno le dan "aires de grandeza" o de hacer algo importante, y así como a algunos les da por irse de zapatistas o revolucionarios, a otros les da por involucrase. Ahí yo diría que hay de dos tipos: los jóvenes que primero le entran para probarlo y de ser adictos se dedican a

ser narcos rasos (analogía con soldado raso), y otros los que primero entran y ya luego puede o no puede que se hagan adictos. A mi parecer, son más los del primer tipo.

Para terminar, al leer su columna no pude dejar de comparar cómo la juventud es fácilmente influenciable. Al sur del río Bravo lo que impresiona y llama la atención es hacerse narco o delincuente, mientras que al norte a la juventud la embelesa el ejército y hay una gran admiración por todo aquello que suene a ejército (no por todos, claro está, pero yo diría que la mayoría).

Vivo en Estados Unidos y no me gustan las campañas de reclutamiento del ejército, pero creo que son mucho mejores que el reclutamiento del narco. Quizás apenas haciendo algo así se podría contrarrestar el reclutamiento del narco (claro que está que muchos de los narcos actuales son desertores del ejército).

A mi gusto, sería útil fomentar el orgullo de ser del ejército y que el gobierno invierta en eso, además de mejorarles los salarios y condiciones, que ya han hecho algo al respecto.

Una idea para una futura columna sería escribir sobre sugerencias que tenga o ha escuchado para combatir o competir con el reclutamiento del narco. ■■

acamin@milenio.com

